



SENTIMIENTOS, Y BIEN SENTIDAS QUEJAS,  
 con que Dios se está quejando de todos los pecadores,  
 por la mala correspondencia que todos tenemos á los muchos beneficios que estamos recibiendo continuamente de su Magestad; con los cargos que va haciendo á cada uno de la mala vida que vive.

*Compuesto por Bernardo Délos.*

**V**Algame Dios, pecadores,  
 qué dolor, qué sentimiento,  
 qué afliccion y qué congoja,  
 qué pena y qué desconsuelo  
 me causan tantas ofensas

como á Dios se están haciendo!  
 Que su Magestad se queja,  
 y á todos está diciendo:  
 es posible, pecadores,  
 que seais tan poco atentos,



que á tan grandes beneficios  
pagueis con tantos desprecios!  
Posible es, que no mireis,  
que os saqué del cautiverio,  
en el que estabais esclavos  
por el pecado primero,  
que Adán en el paraíso  
comió leve y grosero,  
y que por vosotros dí  
la vida en un duro leño,  
en medio de dos Ladrones,  
desnudo, roto y sangriento,  
clavado de pies y manos,  
de una lanza abierto el pecho!  
Que habiendo resucitado,  
abrí las puertas del cielo,  
y os previne las moradas  
de eterna gloria y contento!  
Y que os estoy dando ausilios,  
é interiores llamamientos,  
para que huyais de lo malo,  
y apreciéis solo lo bueno!  
Que os doy el sol que os alumbrá,  
la salud, si estais enfermos,  
y los bienes temporales  
para que tengais sustentos:  
no pudiendo á mas llegar  
de mi amor fiel los extremos,  
que quedar sacramentado  
en el alto Sacramento!  
Y en pago de estas finezas,  
lo que estoy mirando y viendo,  
que con diversos pecados  
me estais todos ofendiendo.  
Y si no, escuchad los cargos,  
que á todos os voy haciendo,  
para que reconozcáis  
la razon con que me quejo.  
Ven acá tú, poderoso,  
tan rico como avariato,

por qué, dí, me estás quitando  
lo que es mio de derecho?  
Aquese caudal que tienes,  
yo te lo dí, con pretexto,  
que habias de estar con él  
á los pobres socorriendo:  
pero tú, sin hacer caso  
de mí, ni tampoco de ellos,  
lo gastas en regalarte,  
en visitas y en paseos,  
en fiestas y en regocijos,  
y en vanos divertimientos:  
dáles limosna á los pobres,  
y si no, ten por muy cierto,  
que el día que no la des,  
se la has de quedar debiendo,  
y la deuda de los pobres  
la has de pagar sin remedio.  
Mas tú dirás; yo, Señor,  
á los pobres nada debo;  
pues si no debes, no pagues,  
que ya despues nos veremos.  
Ven acá tú, que encerraste  
tanto trigo en tu granero,  
aguardando un año caro,  
para bien caro venderlo:  
no sabes tú que los pobres  
manejan poco dinero,  
para que puedan comprarlo,  
en valiendo á mucho precio,  
y guardádoselo tú,  
andan todos pereciendo?  
Duélete de ellos piadoso,  
y no quieras ser logrero;  
pero si lo quieres ser,  
selo, que ya nos veremos.  
Ven acá tú, que te vistes  
tantos trages deshonestos,  
y tantas galas profanas,  
viendo á los pobres en cueros:



no te quiebra el corazon,  
ver al rigor del invierno  
ir un pobre en vivas carnes  
entre la escarcha y el hielo,  
temblando con tal rigor,  
que se va cayendo muerto?  
Y tú no tienes piedad  
de vestirlo y socorrerlo,  
sino triunfar con tus galas  
en las fiestas y paseos:  
no hagas caso de los pobres,  
logra el fin de tus deseos,  
come, bebe, viste y calza,  
que ya despues nos veremos.  
Ven acá tú, amancebado,  
que ha veinte años, poco menos,  
que estás gozando tus gustos  
en deleytes deshonestos:  
no sabes, que á mí me ofendes,  
y que yo te estoy sufriendo,  
porque á no sufrirte, ya  
ardieras en los infiernos?  
Dexa esa mala ocasion;  
mas tú dirás: yo no puedo,  
pues si no puedes, prosigue,  
que ya despues nos veremos.  
Ven acá tú, mal cristiano,  
que andas hecho vandolero  
por montes y por caminos,  
robando á los pasajeros:  
no sabes tú, que esa vida  
no ha de durar mucho tiempo,  
pues no puedes escapar  
de ser preso ó de ser muerto?  
Dexa de robar, no robes,  
que me estás mucho ofendiendo;  
mas si estás bien con robar,  
roba, que ya nos veremos.  
Ven acá tú, que no pagas  
el jornal al jornalero,

que para poder ganarlo,  
cuesta el sudor de su cuerpo;  
no sabes tú, que á se pobre  
no le asiste mas remedio,  
que es el sudor de su rostro,  
para buscar el sustento?  
Págale y no se lo debas,  
que es culpa que clama al cielo,  
y culpa que al cielo clama,  
la castigo yo severo:  
mas si sientes el sacar  
para pagar el dinero,  
no lo saques, no le pagues,  
que ya despues nos veremos.  
Ven acá tú, maldiciente,  
jurador como blasfemo:  
qué motivo te doy yo,  
para que mi nombre excelso  
lo traygas tan ultrajado,  
rodando por esos suelos?  
Dexa de jurar, no jures,  
mira que dice un proverbio,  
que en la casa del que jura  
jamás habrá nada bueno.  
Mas tú estás acostumbrado,  
y en el blasfemar tan hecho,  
que en no estando blasfemando,  
nunca te hallas contento;  
jura, pues, vota y blasfema,  
no desistas de tu intento,  
y oféndeme con tu lengua,  
que ya despues nos veremos.  
Ven acá, murmurador,  
que no hay en todo el pueblo,  
de quien no estés murmurando,  
de si es malo, ó de si es bueno:  
el juzgar no es para ti,  
pues solo yo puedo hacerlo,  
que penetro con mi ciencia  
los mas leves pensamientos.



No comas en ese plato,  
porque es plato de veneno;  
mas si quieres comer, come,  
que ya despues nos veremos.  
Ven tú acá, provocativo,  
que con tus malos intentos  
vas provocando al que es malo,  
como tambiea al que es bueno:  
no provoques á ninguno,  
ama la paz y el sosiego,  
que el tener guerra con todos,  
ha de ser tu perdimiento;  
mas si el provocar á todos,  
te parece á tí que es bueno,  
provoca quanto quisieres,  
que ya despues nos veremos.  
Ven acá tú, jugador,  
que en esas casas de juego  
estás de día y de noche  
jugádoles el sustento  
á tu muger y tus hijos,  
y ellos andan pereciendo:  
dexa de jurar, trabaja,  
que el trabajo en todo tiempo  
es muy seguro, que quita  
muchos malos pensamientos.  
Mas tú estás tan enviciado  
en este maldito juego,  
que no has de querer dexarlo,  
hasta que seas ya muerto;  
juega pues, ya que es tu gusto,  
desperdicia así tu tiempo,  
vive mal entretenido,  
que ya despues nos veremos.  
Ofendedme, pecadores;  
no des limosna, avariento:  
y pues quieres logrear,  
guarda tú el trigo, logrero;  
viste tú galas profanas;  
no pagues tú al jornalero;

roba tú quanto quisieres;  
jura, jurador blasfemo;  
murmura, murmurador;  
provoca tú en todo tiempo;  
y tú, pues es gusto tuyo,  
estáte siempre en tu juego:  
y ofendedme á rienda suelta,  
que ya despues nos veremos.  
Pecadores que escuchais  
lo que Dios está diciendo,  
qué vista ha de ser aquesta,  
que solo en pensarlo tiemblo?  
Porque ver á Dios ayrado  
en el tribunal supremo,  
es la cosa mas temible  
y hasta los Santos del cielo,  
por no mirarle enojado,  
se bajáran al infierno.  
Vamos dejando las culpas,  
al punto nos enmendemos:  
no demos ya mas motivo  
á los grandes sentimientos  
con que Dios siente y se queja  
de nuestras culpas y yerros.  
Un acto de contricion  
puede alcanzarnos el cielo:  
y Dios no niega su gracia  
á quien la pide, esto es cierto:  
lo que ha causado una ofensa  
borre un arrepentimiento:  
pues hemos de ver á Dios,  
que le veamos sereno,  
porque á todos nos reciba  
con el semblante risueño  
en su santísima gloria  
por siglos largos y eternos.  
Y Bernardo Délos, pide  
con humilde rendimiento,  
á todos quantos lo lean,  
el perdon de sus defectos.

F I N.